

fica la exégesis que se hace en universidades o centros confesionales. Por otra parte, se echa de menos una más exacta precisión, mayormente cuando se abordan temas de envergadura. Sólo un ejemplo: el título habla de «Biblia judía y Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia». Un especialista en estos temas puede entender fácilmente que se refiere a la recepción de *unos libros* (Biblia) en el ámbito judío (Biblia judía) o cristiano (Biblia cristiana). Pero un estudiante que se enfrenta por primera vez con estas cuestiones fácilmente llega a desorientarse si a lo largo del libro unas veces Biblia equivale sólo a los libros editados en la *Biblia Hebraica*; otras, abarca también el Nuevo Testamento; y puede incluso extenderse a algunos seudoepígrafos o apocalípticos. Es evidente que ni todos esos libros tienen el mismo tratamiento exegético, ni su estudio es igualmente relevante ni para el universitario ni para el creyente.

Estas imprecisiones empañan un tanto un trabajo meritorio y útil, sobre todo para los que se inician en esta disciplina.

S. Ausín.

Robert Paul MENZIES, *The Development of early Christian pneumatologie with special reference to Luke-Acts*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1991, 375 pp., 14 x 22.

Fruto de una tesis doctoral presentada en la Universidad de Aberdeen, la presente monografía ofrece un estudio sistemático de la pneumatología de Lucas-Hechos. Este estudio va precedido por una exposición de las «perspectivas pneumatológicas en el judaísmo intertestamentario (pp. 52-112), y seguido de un apartado sobre «el origen de la pneumatología soteriológica de Pablo» (pp. 282-315).

El A. presenta sus conclusiones con excelente claridad, contrastadas además con los resultados más notables de los estudios recientes, de los que ofrece un *status quaestionis* de gran utilidad en las pp. 18-49. Ahí agrupa tales estudios según su respuesta al tema que constituye el trasfondo de la tesis de Menzies: si Lucas sigue a Pablo atribuyendo al don del Espíritu Santo una significación soteriológica de transformación interior, purificación, renovación moral, unión personal con Dios, anticipo de la salvación; o esta dimensión soteriológica es ajena a la presentación que Lucas hace del Espíritu Santo. El A. se inclina decididamente por esta última posición deduciendo de los textos de Lc y de Hch que siempre que ahí aparece el Espíritu Santo es en orden a la función profética de los personajes sobre quienes desciende. Distingue la pneumatología de Lucas por un lado de la de Mt y Mc que, aun manteniendo en cierto sentido esa misma perspectiva, acentúan especialmente la función carismática en orden a obras, signos y portentos; y por otro de la de Pablo, que atribuye funciones soteriológicas al Espíritu Santo a partir de su experiencia de conversión y a la luz de cómo es presentada la Sabiduría o el Espíritu en el libro de la Sabiduría y en 1QH. Menzies establece así tres perspectivas pneumatológicas, y en consecuencia cristológicas, en la Iglesia primitiva hasta después de haberse redactado Lc-Hch. Sólo después se unificarían todas ellas en la Iglesia (Jn y Padres Apostólicos), de lo que deduce el A. que Lc-Hch no presenta una etapa de «catolicismo temprano» (*early catholic*), sino que redactado antes (70-80 d. C.), presenta a la Iglesia exclusiva como un grupo profético.

La parte más original de la obra es la segunda, dedicada a la «pneumatología profética de Lucas». Estudia los pasajes fundamentales del Evangelio, in-

cluyendo Lc 1-2, y del libro de los Hechos de los Apóstoles intentando mostrar que Lucas retiene siempre la comprensión tradicional judía del Espíritu como fuente de una misión especial y de un discurso inspirado. Las explicaciones de los textos en este sentido son ciertamente valiosas y destacan rasgos característicos de Lucas. Pero al mismo tiempo da la impresión de que Menzies reduce la función que en algunos textos tiene el Espíritu Santo a un nivel profundo que se refleja en el conjunto de la obra lucana. Por ej. la acción del Espíritu Santo (no sólo del Poder del Altísimo) creador y santificador en la escena de la Anunciación (Cf. Lc 1, 26); la «unción» de Jesús, explicada en la visita a la sinagoga de Nazareth como cumplimiento de Is 61, 1-2, comporta también su poder de realizar gestos portentosos (Cf. Lc 4, 18); la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Cf. Hch 1, 1-18), además de manifestarse en el milagro de las lenguas, tiene la función dar vida al grupo de discípulos, guiar a la Iglesia e iluminarla en sus decisiones.

Ciertamente Lucas acentúa la dimensión profética del cristiano y de la Iglesia cuando habla del Espíritu Santo; pero pensamos que en los textos queda reflejada también una acción transformadora por parte del Espíritu Santo, aunque no esté desarrollada en una orientación soteriológica personal como en las Epístolas de S. Pablo. Sería, por otra parte, difícil de entender que Lucas no recogiese de alguna forma la comprensión del Espíritu Santo subyacente a Mc, e incluso la que vivían las comunidades paulinas. Por otra parte, entender tal pneumatología en Lucas no conlleva necesariamente retrasar su fecha de composición.

G. Aranda Pérez

Michael E. STONE, *Selected Studies in Pseudepigrapha & Apocrypha. With Special Reference to the Armenian Tradition*, E. J. Brill, Leiden 1991, X + 473 pp., 16 x 24.

La obra reúne una treintena de artículos publicados por el autor en diversas revistas desde 1966, y que han sido seleccionados para ofrecer este volumen sin duda por su importancia entre la abundante literatura científica de M. E. Stone en torno a los apócrifos del Antiguo Testamento, que el lector puede encontrar presentada cronológicamente al final del volumen.

Como se señala en el subtítulo, quedan recogidas en primer lugar las publicaciones en las que el autor ha ido estudiando los apócrifos del AT transmitidos en lengua armenia, que, aunque en general son traducciones del griego y del siríaco, presentan un material mucho más amplio que el conocido en estas lenguas, fruto en la mayoría de los casos de la reelaboración por parte de la Iglesia armenia. En este sentido son de gran interés ocho artículos que integran la primera parte de la obra en los que se presenta una visión general de la literatura apócrifa judía en la Iglesia armenia, y el aspecto que en ella adquieren las tradiciones sobre la historia de los primeros padres (Adán, sus hijos y nietos), sobre Set, la muerte de Moisés, la penitencia de Salomón, las cosas concernientes a Jeremías, la muerte de los tres compañeros de Daniel, y lo relativo a los setenta y dos traductores.

Otro interesante bloque de artículos recoge estudios del autor sobre la aportación de la versión armenia a obras ya conocidas en otras lenguas, sobre todo griego y latín. Así dos aportaciones sobre el *Testamento de Jacob* y tres sobre el texto armenio de *Testamento de los Doce Patriarcas*, incluidas en la segunda parte titulada «Enoch and the Testa-